

# Los contenidos del machete y la identidad nacional dominicana\*

Manuel A. García Arévalo\*\*

José Miguel Soto Jiménez es un caso único en el panorama intelectual de la República Dominicana contemporánea. Desde muy joven inició su carrera de militar, al tiempo que daba sus primeros pasos en la literatura, publicando libros de poesía y narrativa que revelaban ya su potencial para el cultivo de las letras. Nieto del escritor y hombre público Miguel Ángel Jiménez y escritor él mismo por derecho propio, posee un renombre bien ganado en el campo de la Historia, con obras como *Las fuerzas militares en la República Dominicana*, (1996) y *Seguridad, defensa y democracia* (1998), a las que viene a sumarse ahora *Los motivos del machete* (2000), completando así una importante trilogía acerca del desarrollo de los cuerpos castrenses en nuestro país.

---

\* Publicado en la sección literaria y bibliográfica del periódico *Listín Diario*, p. 17, de fecha 21 de enero de 2001.

\*\* Académico de número de la Academia Dominicana de la Historia.



La experiencia militar del general de brigada Soto Jiménez se inició con su ingreso a las Fuerzas Armadas en 1973. Desde entonces su trayectoria ascendente se ha visto marcada por la preparación académica y el desempeño en puestos de responsabilidad, como son los de director de la *Revista Militar*, la Escuela de Infantería, y el Instituto Militar de Educación Superior, entre otros. Ha ocupado, además, los cargos de agregado de defensa militar, naval y aérea de nuestro país en Washington, D. C., y jefe de delegación ante la Junta Interamericana de Defensa. Actualmente, a partir de la administración del presidente Hipólito Mejía, en reconocimiento a su trayectoria de servicio militar, fue seleccionado con el rango de teniente general, para estar al frente de la importante Secretaría de Estado de las Fuerzas Armadas. Así mismo, su experiencia docente, su enorme preocupación y compromiso con el estudio, le han llevado a conocer como pocos la evolución de los cuerpos castrenses en la República Dominicana, al punto de ser reconocido por sus trabajos de investigación y designado como académico correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia.

En su última obra, *Los motivos del machete*, un voluminoso ensayo sin precedentes en nuestra historiografía, aborda el tema del papel que ha desempeñado esta arma blanca en la formación de la identidad nacional dominicana. La tesis central del autor es la siguiente:



*“(...) la actividad militar ha sido, a lo largo de nuestra historia, el ingrediente más dinámico de nuestras relaciones sociales, desde Cristóbal Colón hasta nuestros días. Y en ese proceso de cinco siglos, el machete ha servido como instrumento de labranza en el conuco, lo que nos ha permitido sobrevivir a la miseria; como herramienta fundamental en el corte de la caña en los ingenios azucareros; y como arma de defensa en la guerra y en las luchas por la libertad”.*

El autor asegura que el machete ha sido y es un símbolo esencial de la violencia en nuestra país y una prenda indispensable de nuestra existencia:

*“(...) la esfigie acerada a la sombra de la cual se forjó nuestra identidad, uno de los fermentos e ingredientes de lo que somos, lo bueno y lo malo, punto de anclaje junto a la cruz”.*

El machete ha sido amigo entrañable que nos ha permitido sobrevivir en los momentos mas difíciles de nuestra historia, llámense invasiones, devastaciones, agresiones o intervenciones armadas de otros pueblos. Con el machete pudimos permanecer juntos en épocas de discordia, uniéndonos en medio del desconcierto y los conflictos que amenazaban con doblegar nuestro espíritu de lucha. Si la guerra, afirma el autor, ha sido la actividad principal del pueblo dominicano desde los primeros años de su existencia, el machete constituye:

*“(...) la representación arquetípica de una sociedad que busca su síntesis y no la ha encontrado”.*



De ahí, que hablar del machete es lo mismo que referirse al criollo. Ambos términos, por su origen y tradición, denotan un fuerte arraigo telúrico y un especificidad cultural consustancial al ser dominicano.

Dotado de un instrumental analítico contundente, el general Soto Jiménez procede a analizar el modo en que los intelectuales e historiadores dominicanos han tratado el papel que ha jugado el machete en el pasado. En este sentido, debe su afán de búsqueda e interpretación a su pasión por el tema, más que a un esfuerzo intelectual de origen académico. Por eso confiesa que, desde muy joven, se sintió cautivado irracionalmente por el machete, al que le ha dedicado años de esfuerzos e indagación. El libro, pues, constituye la obra serena de un apasionado, un pensador inquisitivo y lúcido que busca en las entrañas del pasado las explicaciones del porvenir.

Capítulo tras capítulo, somos testigos de la brillante exposición del general Soto Jiménez, cuyo estilo, lejos de la frialdad académica a que puede llegar un historiador de oficio, se inserta más bien en el ensayo interpretativo de un estudioso que es, además, un hombre de acción. Su interés, por tanto, rebasa la simple genealogía del machete, buscando sus antecedentes ilustres en la historia de la humanidad, como son la espada, la lanza y el sable, o deteniéndose a exponer la etimología del vocablo *machete* y sus diferentes acepciones y usos. Machete es un arma blanca que llevan los soldados de infantería; es un arma corta, de hoja ancha y con filo de un solo lado; una palabra que



proviene de “macho”, de la que se derivan numerosas connotaciones para la cultura nacional. Pero también machete es emblema de la virilidad, símbolo de rebeldía, objeto de lucha, representación fiel de la ferocidad del pueblo dominicano, decidido a perpetuar la epopeya de su libertad.

Asimismo, el autor pasa revista a las tesis del pesimismo dominicano, desde Américo Lugo, Del Monte y Tejada y José Ramón López, hasta Peña Batlle y Balaguer, para concluir que, a contrapelo de muchos análisis que no lo han tomado en cuenta como forjador de la nacionalidad, el machete:

*“(…) es la personificación dominicana de la defensa y la acción recurrente de defendernos: nos dio la nación, nos trajo la identidad desde dentro”.*

Bonó fue el primero en darse cuenta de esta realidad, y Bosch, entre los intelectuales del siglo XX, el que ha visto con más claridad su importancia en la Guerra Restauradora. El machete, pues, ha sido un instrumento, arma necesaria para todo el pueblo que vivió durante siglos abandonado y solo, sumido en la pobreza, enfrentado a enemigos seculares. Herramienta de trabajo del campesino o arma de insurrectos, el machete es no sólo un simple objeto, sino un elemento de nuestros mecanismos mentales y nuestras prácticas sociales. El machete, en fin, estuvo siempre al servicio de los objetivos políticos del Estado dominicano,

*“(…) sirvió para darle sustancia a la entidad política de la nación”.*



Una de las partes más enjundiosas del libro es el análisis de las guerras de Independencia y de la Restauración, así como el papel que desempeñaron sus protagonistas, auxiliados siempre por el machete como arma al servicio de los afanes de libertad y consolidación de lo que somos. Asegura el autor que:

*“El machete en la mano del montero es el que forja la independencia y siembra en la conciencia haitiana una especie de respeto ritual”.*

Tampoco escapa a la aguda mirada del historiador militar, el rol mortífero que ha jugado el machete en épocas de persecución racial, como fue el caso de la masacre perpetrada contra los haitianos en 1937, en un periodo que, como en la dictadura de Trujillo, se llegó a una verdadera apoteosis del autoritarismo. Trujillo fue, en palabras del autor, una síntesis, una expresión sincrética de una época de barbarie. De igual modo, el autor afirma que el machete que ha desunido a la sociedad dominicana en tiempos de guerra civil, es el mismo que la ha unido en los momentos de peligro, siempre a la eterna sombra de la cruz. Admite así el autor la confluencia de lo militar y lo religioso en la configuración del heroísmo, que considera como una característica central de la cultura dominicana. El pueblo dominicano, para Soto Jiménez, es heroico por naturaleza y por tradición, y ha sabido conquistar su independencia *“a machetazo limpio”*.



Los capítulos finales de la obra del general Soto Jiménez poseen un atractivo particular, ya que analiza el uso del vocablo *colín* en la República Dominicana, como corruptela de la voz *Collins*, una marca de machete producida por una fábrica norteamericana fundada en 1826 en South Canton, Connecticut, por Samuel W. Collins. Esta fábrica fue suplidora de nuestro país durante gran parte del siglo XIX, y así *colín* pasó a ser sinónimo de machete, hasta convertirse en una palabra de uso común entre nuestros campesinos. Por último, el autor analiza la función que juegan los militares en cualquier sociedad del mundo. Ser militar entraña una gran responsabilidad, pues un país depende de sus fuerzas armadas en asuntos de seguridad, defensa y orden. De ahí que el militar esté comprometido a ser eficiente en el cumplimiento de sus deberes para con la nación; de ahí la necesidad de que sea un individuo de carácter firme, con conciencia plena de ciudadano, dotado de espíritu de servicio y sacrificio. En resumen,

*“El hombre del machete debe ser educado, capacitado, sensible y moralmente intachable, nacionalista y patriota, pero debe saber usar el machete”.*

La obra del general José Miguel Soto Jiménez se lee con gran interés y será de muchísimo provecho para el público lector. Él es un escritor culto, un gran lector de la Historia, la Psicología y la Literatura universales, que da muestras de su sapiencia en cada párrafo. Apasionado en sus juicios y en la manera de exponer sus opiniones, se cuida sin embargo de probar cada cosa que dice.





Dotado de un instrumental de análisis de la Historia que podemos considerar dialéctico, el autor es consciente de que la contradicción, el conflicto, los enfrentamientos, se presentan siempre como motores de la historia o parteros del devenir.

Lo más impresionante de la obra que comentamos es el certero análisis del “*ser dominicano*” desde diferentes ángulos. El arrojo, la valentía, pero también la irracionalidad, la improvisación hasta el delirio, la devoción religiosa, la frivolidad, la presunción y la sensualidad, son rasgos que el general Soto Jiménez cita como características de nuestra idiosincrasia. Su análisis del caudillismo y la dictadura, así como su exposición detallada de las interioridades de muestras conflagraciones bélicas, forman parte de los valores de ese libro, un extenso ensayo lleno de agudezas, incisivas precisiones, ideas interesantes, seductoras, a veces controversiales, pero siempre fruto de reflexiones profundas sobre nuestro proceso histórico.

El general José Miguel Soto Jiménez no sólo es un militar informado, muy actualizado en sus referencias bibliográficas. Es algo más que eso: es un historiador erudito, un autor de grandes intuiciones acerca de nuestro inconsciente colectivo y la psicología popular. Por eso, su obra *Los motivos del machete*, se convierte, por su trascendencia, en un libro indispensable para todo el que desee tener un perfil completo del alma dominicana y las motivaciones y acciones que lo han llevado a ser lo que es hoy.

